

# Un historiador extraviado en Chile. Acerca de la relación entre historia y diplomacia durante la misión de Francisco Adolfo Varnhagen al Pacífico (1863-1867)

*Christian Hausser*

Universidad de Talca, Chile  
chhausser@icloud.com

RESUMEN: El artículo trata de la misión diplomática de Francisco Adolfo de Varnhagen en Perú, Chile y Ecuador entre 1863 y 1867. En el centro de la atención está el empeño del más destacado historiador brasileño en el siglo XIX y más allá, en su servicio al imperio de Brasil, estudiando la relación entre su trabajo como diplomático y como historiador. A través del análisis de la correspondencia de esos años se deja ver que, al contrario de las otras misiones diplomáticas de Varnhagen en Europa, los cuatro años en el Pacífico significaron en gran parte una suspensión de su actividad historiográfica. Es sobre todo la estancia en Chile la que permite conclusiones importantes acerca del concepto que Varnhagen tenía de la historia y de su trabajo como historiador.

PALABRAS CLAVE: Varnhagen, diplomacia, historiografía, Brasil, Chile.

A HISTORIAN GOES ASTRAY IN CHILE. ON THE RELATIONSHIP BETWEEN HISTORY AND DIPLOMACY DURING FRANCISCO ADOLFO VARNHAGEN'S MISSION TO THE PACIFIC COUNTRIES (1863-1867)

ABSTRACT: This article studies Francisco Adolfo de Varnhagen's residence as a diplomat in Peru, Chile and Ecuador between 1863 and 1867. The focus is on Brazil's outstanding historian of the 19th century and beyond, analyzing the relationship between his diplomatic work in the service of the Brazilian empire and as an historian. The correspondence of these years shows that, in contrast to Varnhagen's diplomatic missions in Europe, his four-year stay on the Pacific shore to a large extent meant the suspension of his historiographical work. It is especially his stay in Chile that allows us to draw important conclusions about the concepts Varnhagen had about history and his own contributions in that field.

KEYWORDS: Varnhagen, Diplomacy, Historiography, Brazil, Chile.

Es casi imposible sobrevalorar la importancia del trabajo de Francisco Adolfo Varnhagen para el desarrollo de la historiografía nacional brasileña. Desde que se publicara la obra principal de Varnhagen, la *Historia Geral do Brasil* a mediados del siglo XIX, sus coetáneos y las generaciones posteriores no se han cansado de escribir acerca del autor y sus obras. Esto, por un lado, responde al respeto y la admiración que se le manifestaba a la obra desde un comienzo, puesto que la *Historia Geral do Brasil* significaba el término de la búsqueda por una presentación de la historia brasileña, que luego de la Independencia del país debía ser escrita en un contexto nacional. Además, en el marco del traslado de la corte portuguesa desde Lisboa a Río de Janeiro, se había iniciado un debate acerca de las exigencias metodológicas con respecto a los trabajos historiográficos sobre Brasil, que continuaría incluso después de la Independencia del país en el año 1822. Posteriormente se publicaron obras de corte histórico, pero ninguna pudo atribuirse el mérito de proporcionar una presentación del pasado brasileño que fuera tanto metódica como empíricamente satisfactoria. Con la obra de Varnhagen, tres décadas después de la separación de Brasil y Portugal, no solamente se resolvía la problemática historiográfica relacionada con la independencia de la metrópolis y el anclarse firmemente en un territorio nacional (Guimarães, *Historiografia*; Hausser, *Weg* cap. 3.1; Araujo); sino que, desde el punto de vista metodológico también se habían satisfecho las

exigencias debatidas a partir de 1838 mayormente en el Instituto Histórico-Geográfico Brasileiro (IHGB). No fue tanto el modo en que Varnhagen respondió a los problemas que había heredado de sus antecesores, sino el hecho de que hubiera encontrado una solución lo que hizo que su obra se convirtiera en un referente del pasado brasileño a lo largo del siglo XIX e incluso después (Hausser, “Caminho”).

A medida que se alejaba del contexto de su aparición, le fue más difícil a la *Historia Geral do Brasil* competir con las nuevas obras escritas desde el punto de vista de su época, precisamente porque el pluralismo metodológico en la historiografía ya se había hecho notar en Brasil en la segunda mitad del siglo XX (Martinière; Freitas). Pero, pasado el tiempo, Varnhagen y sus trabajos<sup>1</sup> siguieron siendo un punto central de referencia historiográfica. Difícilmente otro historiador ha recibido tanta atención en el marco de la historia de la historiografía brasileña como este erudito, procedente de Sorocaba, en el Estado de San Pablo. Los innumerables resúmenes e inscripciones en enciclopedias demuestran el continuo interés en su persona y sus obras. Algunas tendencias hagiográficas de fechas más antiguas provocaban también un rechazo más o menos evidente en torno a Varnhagen, debido a su punto de vista tradicional, prácticamente “reaccionario”, centrado en el Estado y la monarquía que excluía del relato historiográfico a un gran porcentaje de la población brasileña por irrelevante (Odália). A las interpretaciones de su rol como historiador de la nación (Wehling) se suman trabajos más recientes que destacan su visión de la historia de la cual da cuenta su interés etnológico (Cezar, “Estudo”) y que simultáneamente investigan los modelos historiográficos subyacentes (Cezar, “Antigos”). El interés persistente por Varnhagen queda manifiesto en los trabajos más recientes que resaltan su compromiso político en la consolidación del joven Estado brasileño y que abordan los contactos y los viajes internacionales como parte importante en la vida del historiador (Glezer y Guimarães).

Pese a que la ampliación del horizonte de investigación en torno a la persona y obra de Varnhagen signifique un gran paso para atenuar o incluso superar sentencias anteriores, detrás de las cuales aún se pueden visualizar

<sup>1</sup> Además de la *Historia Geral do Brasil*, cabe mencionar las obras acerca de la ocupación de Brasil por los holandeses en el siglo XVII y el trabajo publicado póstumamente sobre la Independencia brasileña.

los debates políticos de su contexto de origen, sigue habiendo aspectos que no han sido tratados en profundidad. A pesar de los numerosos acercamientos a la vida de Varnhagen y a las circunstancias personales de su trabajo (Lessa, “Vida”; Cezar, “Varnhagen”), sigue faltando una biografía que satisfaga las exigencias científicas. Este tipo de biografía, adicionalmente, tendría que incluir la carrera diplomática de Varnhagen, quien pasó gran parte de su vida al servicio del reino lejos de Brasil, sobre todo en Europa.

Por otra parte, el escaso interés desarrollado por el estudio de las relaciones internacionales dentro de Latinoamérica durante siglo XIX, que se ha concentrado sobre todo en las guerras y conflictos limítrofes, tampoco ha aportado significativamente hasta ahora para aclarar los vastos vínculos políticos en la región. Esto es válido en particular para el Brasil, del que se han escrito trabajos esporádicos en relación con determinados temas, como los proyectos republicanos de integración en Sudamérica durante la época de la Independencia (Millington) y estudios histórico-diplomáticos (Seckinger), u otros en los que se relaciona el desarrollo histórico del país con el de otros países como Chile, pero sin compararlos decididamente ni estudiar sus relaciones directas (Pamplona y Stuyen). En cambio, sí se le ha prestado atención a las relaciones con México (Palacios) y de gran ayuda es la visión general de Villafañe, quien se concentra en los contextos históricos en los que el diplomático Varnhagen actuó durante cuatro años como delegado en el Pacífico –además del Perú, volvía una y otra vez a Chile–.

Los estudios previos sobre la obra de Varnhagen se encontraban limitados por el conjunto de fuentes discutidas, el que durante un largo tiempo consistió en la edición de sus cartas (*Correspondência*), además de su obra histórica, literaria y política. La edición de Lessa se concentra en las estadias en Europa y apenas le prestó atención a la actividad diplomática de Varnhagen en el Pacífico. En lo que concierne su estadía en América del Sur, las condiciones mejoraron bastante recién en el año 2005, una vez que el Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño publicara toda la correspondencia que Varnhagen sostuviera entre 1863 y 1867 (Centro). Las cartas e informes que, cumpliendo su función de diplomático, Varnhagen enviara o recibiera de Río de Janeiro entre los años 1863 y 1867 están registradas y reproducidas en más de mil páginas. Junto con otros hallazgos, por ejemplo en el Archivo Histórico do Itamaraty o en la colección “Toribio Medina” de la Biblioteca Nacional de Santiago de

Chile, se ha ampliado el modo en el que se percibe a Varnhagen y se demuestra en qué forma el análisis de los escritos, cartas y manuscritos de Varnhagen está lejos de concluirse, pues puede traer consigo nuevos y novedosos conocimientos (Glezer y Guimarães).

Este aspecto es válido sobre todo para el quehacer diplomático de Varnhagen, el que durante mucho tiempo no fue considerado relevante. En el discurso que pronunció durante su aceptación en la Academia Brasileira de Letras, Oliveira Lima elogiaba el hecho de que Varnhagen se hubiera destacado como autor de numerosas obras que hasta hoy día son reeditadas por sus méritos historiográficos, además de ser diplomático; sin embargo, resaltaba su falta de aptitud para esta última función, debido a su tendencia a expresar libremente sus opiniones y convicciones, con las palabras: “Mais vale em todo caso escrever história com autoridade do que ajudar a fazê-la sem capacidade” (Lima 102). Si bien puede ser cierto que los talentos de Varnhagen hayan estado radicados en los dominios del historiador, los trabajos más recientes se han distanciado del enfoque unilateral que únicamente se concentraba en su producción historiográfica y, de esta manera, han dado cuenta de su servicio al Imperio en distintas embajadas durante treinta y seis años. En este marco, hay un consenso en cuanto a que la diplomacia y la historia estuvieron relacionadas: se mencionan los orígenes historiográficamente motivados de Varnhagen como diplomático o la importancia de su dimensión de historiador al momento de formular demandas políticas, gracias a sus conocimientos de las fronteras históricas (Wehling, “Varnhagen”; Cezar, “Varnhagen”). Oliveira Lima destaca, en particular, la separación entre ambas facetas mientras Varnhagen fuera delegado en Perú, Chile y Ecuador. Contrariamente a las estadías en Europa que se le atribuyen al sorocabano, aquí destaca el diplomático, mientras que el historiador solo aparece en la forma rudimentaria, a lo sumo como “bibliófilo” (Wehling, “Atuação”; Pereira das Neves y Pereira das Neves). En las siguientes páginas se examinará más de cerca la obra de Varnhagen durante los años 1863 y 1867, puesto que del trabajo como delegado en el Pacífico no solo surgen nuevos conocimientos sobre episodios poco conocidos de la vida de Varnhagen, sino también sobre las relaciones internacionales que se estaban creando en la América del Sur durante el siglo XIX. Finalmente, la forma en que Varnhagen se veía a sí mismo y su trabajo en Chile entrega información sobre la relación entre el historiador y el diplomático

y, de este modo, también sobre el concepto de historia que iba a marcar al erudito sorocabano a lo largo de toda su vida.

•

Francisco Adolfo de Varnhagen pasó solo una pequeña parte de su vida en Brasil. Nacido en 1816 en Sorocaba, San Pablo, a los siete años siguió a su padre a Lisboa para, una vez terminada su educación escolar, comenzar sus estudios como ingeniero. El combate al lado de las tropas de Pedro IV –anteriormente Pedro I, emperador de Brasil– durante la guerra civil contra su hermano Miguel, y su ingreso a las fuerzas militares portuguesas, dificultaron más tarde su reconocimiento como ciudadano brasileño. En 1840, Varnhagen viajó a Brasil, no sin antes haber publicado un estudio crítico con sus fuentes acerca de uno de los primeros informes sobre el país, que no solo le valió la admisión en la Academia de Ciencias de Lisboa, sino que también dio origen a su reputación como experto en el ámbito histórico. Como especialista, Varnhagen subrayó la necesidad de buscar y copiar en Europa –y sobre todo en Portugal– las fuentes relativas a Brasil. En 1841, Varnhagen vuelve a Portugal e ingresa oficialmente en 1842 al servicio diplomático del Imperio, lo que le deja el tiempo necesario para recolectar aquellas fuentes que representarán la base para su *Historia Geral do Brasil*. A partir de 1847, Varnhagen se encuentra en una misión oficial en España, y desde allí viaja una y otra vez a la Europa occidental. Sin contar una corta estadía en Brasil en el año 1851, Varnhagen permanece en España hasta 1858. Desde 1859 se alternan los viajes a Cuba y los Estados Unidos, entre otros, con cargos de corta duración en Paraguay y Venezuela. Varnhagen aprovechó también su estadía en Venezuela para viajar por los países del Pacífico desde Ecuador pasando por Perú hasta llegar a Chile. En 1863 es llamado a una misión diplomática en el Pacífico para volver a Europa en 1868, esta vez a Viena, donde muere diez años más tarde, terminando así su vida “em movimiento” (Almeida; Cezar, “Varnhagen” 164-186; Pereira das Neves y Pereira das Neves 58-65).

Cuando fue enviado a Lima, su quehacer no cayó en terreno yermo. Ya en 1829, el Imperio había enviado un delegado a Perú para elaborar un tratado para la navegación comercial en el Amazonas, y más tarde también para delimitar las fronteras con otros países vecinos. Debido a que la

relación en la región de la Plata seguía en disputa, el imperio brasileño estaba interesado en tener un buen entendimiento con todos los vecinos. Chile ocupaba un lugar primordial en las reflexiones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, puesto que, a pesar de no tener fronteras en común con dicho país, actuaba como canal de comunicaciones a través del cual pasaban las noticias desde el Atlántico antes de ser transmitidas a la región norte del Pacífico; también era significativa la postura chilena ante las inclinaciones expansivas de Argentina (Seckinger; Villafaña caps. 2 y 3). En el contexto de los esfuerzos brasileños de disipar las reservas en contra del régimen monárquico de Río de Janeiro y de consolidarse, a su vez, como potencia regional, sobre todo frente a la confederación argentina, a partir de los años veinte del siglo XIX, el Imperio había intentado establecer relaciones diplomáticas con las repúblicas andinas (Machado).

Varnhagen fue llevado a continuar estos esfuerzos a comienzos del último tercio de siglo, lo que ya se hacía notar por el lugar elegido como sede de la embajada. En su misión a Chile, Perú y Ecuador, a Varnhagen le fue asignada la ciudad de Lima, desde donde informa, el 19 de octubre de 1863, de su llegada al Ministerio de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro (Centro v. 1, 31). Sin embargo, pocos días después, Varnhagen declara sus deseos de viajar a Chile debido al estancamiento político en el Perú, que no proveía un marco de acción adecuado para la diplomacia brasileña, sin dejar de recalcar que Lima –como nudo de comunicaciones gracias a su importancia política y como vecino directo de Brasil– seguiría siendo la sede principal de su embajada (Centro v. 1, 33-36). Pero, a pesar de confirmar la importante posición del Perú, se expresaba ya lo que constituiría una constante durante el tiempo que Varnhagen ejerció como embajador en el Pacífico: los reiterados viajes a Chile. Varnhagen viajó en total tres veces a Chile y cada vez se quedó un poco más de cuatro meses y medio. En total, su estadía en Chile, a contar de la primera carta que da cuenta de su llegada al país o de su regreso a Lima, es de un año y dos meses. En Perú estuvo viviendo más o menos el doble de tiempo, mientras que el Ecuador no significó más que un alto en su viaje de regreso a Río de Janeiro a través de los Estados Unidos, en donde terminó la misión en 1867.

Varnhagen, ya durante su viaje de Londres a Lima, ciudad donde había de desempeñar sus funciones primero, espera con gran expectativa

el comienzo de su misión en Sudamérica y menciona con palabras de alabanza a un Chile que, comparado con Perú, era más moderno, pues era un país “que dá mais garantias de prosperidade” (*Correspondência* 288). Desde el comienzo de la misión, incorpora a Chile en sus informes sobre la situación en el Pacífico, así como las ambiciones bolivianas de recuperar su soberanía de Mejillones y Antofagasta, ganando de esa manera acceso al codiciado guano (Centro v. 1, 57; 65). A fines de diciembre de 1863, Varnhagen escribe por primera vez directamente desde Santiago de Chile, adonde acudió para presentar su acreditación. Se dispone a quedarse por un período más prolongado, a menos que asuntos urgentes lo obliguen volver a Lima (Centro v. 11, 57; 65). ¿Tenía acaso motivaciones privadas? Lo cierto es que a mediados de abril de 1864, anuncia orgullosamente su compromiso matrimonial con Carmen Ovalle y Vicuña “de uma das primeiras familias deste paiz, e ornada de todos os dotes propios para poder augmentar o lustre e a dignidade de uma missão de S. M. O Imperador sendo mulher do seu chefe” (Centro v. 1, 116). Jamás se sabrá si este compromiso matrimonial a tan solo tres meses de haber llegado a Chile había nacido como resultado de su primer viaje al Pacífico el año anterior, o si el noviazgo había comenzado incluso en los años que Varnhagen ejercía funciones como Ministro Consejero en Portugal o Madrid, o si esta decisión fue más bien espontánea. Mediante su matrimonio, Varnhagen había ingresado a la alta sociedad chilena, lo que le valió no solo algunas ventajas profesionales, como afirmaba en su carta dirigida al Emperador, sino que también comodidades en su vida privada, como por ejemplo la estancia en el fundo de los Ovalle en Quillota, con su clima saludable (Centro v. 1, 446-447; v. 2, 10). El Ministerio de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro, sin embargo, insistía repetidamente en que la sede de la embajada estaba en Lima y que Varnhagen debía permanecer el menor tiempo posible en Chile y Ecuador, puesto que los mayores intereses de Brasil yacían en el Perú (Centro v. 1, 251; 270). Varnhagen, por su parte, resalta que Chile, al contrario del Ecuador, tiene influencia en todo el Pacífico, un hecho que Brasil debía aprovechar cultivando las buenas relaciones a nivel diplomático mediante una estancia anual de su representante (Centro v. 1, 134-135; 394).

En un comienzo, el trabajo en Chile estuvo enmarcado en los ejes tradicionales de la política exterior brasileña. Además de la interrogante sobre la apertura del Amazonas al comercio y la navegación, estaba la problemática de la determinación de las fronteras. Luego se sumaron



cuestiones como la eventual extradición de esclavos fugados en territorio peruano al Estado brasileño; y la petición de John Pascoe Grenfell, que había luchado por la independencia bajo el mando de Thomas Cochrane prestando primero sus servicios a Chile y luego a Brasil, pero sin haber recibido el pago acordado y ahora, con el apoyo de Inglaterra y Brasil, estaba reclamando sus derechos al Estado chileno (Centro v. 1, 82-83; 91). La cuestión de las delimitaciones fronterizas con los vecinos constituía un tema recurrente para Brasil, el cual volvió a ganar importancia con los preparativos para la instauración de un Congreso Panamericano. Varnhagen mantenía una postura positiva frente a la idea de reunir a todos los Estados americanos, lo que desde 1822 había ocurrido en reiteradas ocasiones. La colaboración con Chile podría tener efectos ventajosos para las relaciones entre Brasil y sus vecinos (Centro v. 1, 94). Para Chile la delimitación de las fronteras también era un tema determinante para la consolidación del territorio en la región del Pacífico sur en el siglo XIX (Burr). Varnhagen reconocía en Chile un posible mediador entre Brasil y las repúblicas hispanoamericanas en los asuntos de conflictos fronterizos, justamente porque Chile era el único país en Sudamérica que no posea ninguna frontera en común con Brasil y por ello no abrigaba reservas con respecto al Imperio (Centro v. 1, 97).

A comienzos de su mandato, Varnhagen resalta en reiteradas ocasiones el ambiente amigable a favor de Brasil reinante en Chile (Centro v. 1, 99; 132), país que incluso planeaba instalar una embajada en Río de Janeiro (Centro v. 1, 99; 148). Varnhagen envía a Río de Janeiro una carta abierta que el Ministerio chileno de Relaciones Exteriores mandara a Lima y que fue publicada en un periódico peruano, para ejemplificar las posibilidades de una colaboración chileno-brasileña. En este contexto, el Gobierno chileno apoya la integración del Brasil en el futuro Congreso Panamericano a pesar de su sistema gubernamental monárquico y el mantenimiento de la esclavitud en el país, y fundamenta su apoyo indicando el prestigio internacional del país, su alto grado de desarrollo, sus largas fronteras y su política liberal (Centro v. 1, 102; 107).

A su vez, el rol que Varnhagen le atribuye a Chile en sus consideraciones se define mediante distintos criterios: como contrapeso de Argentina (Centro v. 1, 113-114) o en relación con la guerra inminente entre Perú y España, cuyo comienzo el diplomático comenta ya desde Valparaíso (Centro v. 1, 115). Varnhagen defiende en este caso una postura

inequívoca: él apoya a Perú y rechaza una ocupación por parte de España de las islas Chíncha, importantes para la explotación de guano (Centro v. 1, 128) y en un principio es cauteloso en lo que respecta la postura brasileña ante el conflicto (Centro v. 1, 136). Finalmente, el Imperio aprovecha la oportunidad de ofrecerse como mediador, ocasión que Varnhagen usa para poner a disposición del Ministerio de Relaciones Exteriores sus buenas relaciones con España, establecidas durante su estancia en Madrid como ministro consejero (Centro v. 1, 151-154). En dicho marco, habría que tomar en consideración que el Congreso Panamericano no podía ser una buena plataforma para negociar temas americanos, puesto que El Salvador era el único país centroamericano presente, mientras que México —que se había convertido en una nueva monarquía habsburga como consecuencia de la intervención de Napoleón III— no estaba representado. Estados Unidos, Argentina y Brasil ocupaban el estatus de observadores, por lo que Varnhagen comentaba extensamente el avance de las negociaciones. Además de los asuntos relativos a la demarcación de las fronteras, el inminente conflicto con Paraguay también comprometía en forma directa los intereses brasileños e incluso despertaba temores en Lima de que el Imperio buscara convertir América en una monarquía (Centro v. 1, 191-202). Sin embargo, los cuatro acuerdos que se celebraron durante el Congreso de 1865 no podían tener validez para Brasil.

En ese momento, las relaciones entre Chile y Brasil eran marcadamente amigables (Centro v. 1, 269), puesto que los intereses chilenos apuntaban a lograr un equilibrio de poderes en el Pacífico, objetivo que se complementaba con los esfuerzos brasileños por tratar los asuntos limítrofes individualmente con cada uno de sus vecinos orientales (Burr 73-96); aquí ya se había establecido tempranamente el principio del *uti possidetis* (Simmler, cap. B). La unión entre ambos países se hace notar a nivel personal, cuando Varnhagen espera contar con el apoyo del representante chileno Manuel Montt en los debates y decisiones tomados en el Congreso Panamericano, y cuando realiza a José Victorino Lastarria, “uma das illustrações do Chile”, no solo por su actitud amigable hacia Brasil, sino también por su “grande tino e (...) espírito conciliador” (Centro v. 1, 128).

Aun cuando la guerra española-peruana y el Congreso Panamericano exigen la presencia de Varnhagen en Lima, ya a comienzos del año 1865 se dirige nuevamente hacia el sur. Afirma que Chile, como centro de intercambio de todas las noticias provenientes de Brasil y de la región de

La Plata, ocupa un rol primordial en relación con la guerra en Paraguay. Si bien es cierto que Varnhagen descarta una alianza entre los Estados del Pacífico y los enemigos bélicos de Brasil (Centro v. 1, 385), cree necesario viajar a Chile para evitar ideas erróneas respecto a la guerra que pudieran desencadenar un ambiente anti-brasileño:

A imprensa radical do Chile parece ter symphatisado mais com a causa de Montevideo e até com a propria do selvagem e barbaro Paraguay. Ahi publicam que os Montevidéanos haviam conseguido invadir o Brazil por Taquarembó, passando ao Rio Grande a libertar miles de escravos, e que os Paraguayos se preparam com forças e seis vapores a tomar Cuiabá. Como é a imprensa do Chile que hoje alimenta a de quasi todo o Pacifico com as primeiras notícias do Prata e do Brazil, talvez venha a ser necessario que esta legação ahi passe um ou dois mezes, para esclarecer alguns escriptores de boa fé, a respeito das coisas do Paraguay (...) (Centro 1, 365).

El viaje a Chile obedecía a un trasfondo familiar, pero aún más importante era la situación cada vez más deteriorada entre España y Chile, que hacía temer una guerra, no solo por la postura inflexible de España, sino también porque el “caracter natural do povo é essencialmente bellicoso e arrogante” (Centro v. 1, 421). Tras insistir en la necesidad de un nuevo viaje (Centro v. 1, 423-424), Varnhagen arriba por segunda vez a Chile, a comienzos de octubre de 1865, y esta vez bajo circunstancias especiales: gracias a una espesa neblina, el buque inglés en el que había viajado a Valparaíso había logrado burlar el bloqueo de los españoles y desembarcar sin que ellos se dieran cuenta. Varnhagen retoma sus funciones en Santiago de forma inmediata y reporta los acontecimientos al Ministerio de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro. En particular, informa que a pesar de los esfuerzos diplomáticos parecía inevitable el estallido de la guerra entre Chile y España, cuyo almirante Pareja, según Varnhagen, era el único responsable del conflicto (Centro v. 1, 438-440; 461). También la guerra con Paraguay exigía cada vez más la atención del diplomático, luego de que en Chile fueran publicados los primeros artículos que mostraban una postura negativa hacia Brasil (Centro v. 1, 462-468).

En aquel entonces, el imperio brasileño y Chile ya habían comenzado a distanciarse. Existían dos razones para este distanciamiento. Una fue el rechazo de la propuesta de un tratado de amistad y comercio entre ambos

países, que había sido presentado por Lastarria a nombre de su gobierno ante el emperador en Río de Janeiro, con la explicación de que aquel tipo de tratados solo se acordaba en “caso excepcionales” (Centro v. 1, 551). La segunda fue la postura estrictamente neutral de Brasil con respecto a este asunto, postura que pese a sus inclinaciones pro-chilenas también fue exigida a su delegado. Esto significaba, concretamente, que los puertos brasileños no estaban abiertos para los intentos chilenos de aumentar su capacidad marina mediante el enrolamiento o la transformación de buques mercantes. Aunque Brasil se acogía al derecho internacional, se deterioraron las relaciones entre ambos países (Centro v. 1, 569-573; 576; v. 2, 7-8; 75-76). En febrero de 1866, Varnhagen se dirige directamente al Ministro chileno de Relaciones Exteriores para evitar que en el gobierno chileno se instalara una imagen falsa del proceder brasileño en la guerra con Paraguay, sobre todo en lo que respecta el trato de los prisioneros de guerra (Centro v. 2, 27-31). Varnhagen envía un informe a Río de Janeiro que refleja el empeoramiento de los ánimos hacia el Brasil. Un punto de controversia era el gobierno monárquico que despertaba el descontento en liberales como Lastarria, pero más aún los prejuicios tradicionales contra Argentina en Chile y la simpatía que en este caso se le demuestra a su contrincante (Centro v. 2, 166-167). Tras el intento fallido de establecer un tratado amistoso con Brasil, Buenos Aires rápidamente se convirtió en el centro de encuentro para la diplomacia chilena en el Atlántico (Centro v. 2, 229-230). Brasil además rechazó la oferta de los Estados del Pacífico de actuar como mediadores en la guerra con Paraguay (Centro v. 2, 251-253). Si bien es cierto que Varnhagen no comparte la opinión de su símil brasileño en Buenos Aires —que cree que detrás de la oferta de mediación se oculta, entre otros, el interés de Chile de socavar la alianza entre Brasil, Argentina y Uruguay—, la rápida retirada de su delegado en Río de Janeiro hace que Varnhagen también empezara a cuestionar la amistad chilena (Centro v. 2, 261; 288-290; 323).

•

A medida que aumentaban las discordias diplomáticas, parecía que Varnhagen también perdía el interés por su trabajo. Si apenas dos años antes había rechazado expresamente cualquier intención de regresar a

Europa, mientras subrayaba cuánto le gustaba Sudamérica, en 1867 escribe cartas dirigidas al Emperador en donde reconoce haberse cansado de los gobiernos hispánicos, incluyendo el chileno, y que prefiere ser despedido que tener que volver a servir otra vez en esos países. El diplomático-historiador siente, sobre todo, no haber tenido suficiente tiempo para realizar sus propios estudios, por lo que espera ser enviado a un país de Europa meridional, preferiblemente a Italia, para terminar allí la segunda edición de su *Historia Geral do Brasil* (*Correspondência* 298; 308-310; 313-315). Las relaciones entre Río de Janeiro y Lima, que se deterioraban rápidamente, contribuyeron en parte para que la petición de destitución de Varnhagen fuera acogida (Gonçalves 70-74). Junto a su mujer encinta y a su hijo, Varnhagen visita los Estados Unidos pasando por Guayaquil, antes de regresar con su familia a Río de Janeiro a fines de octubre de 1867 (Guimarães, “Jornada”).

Sin embargo, el diplomático no había abandonado por completo su actividad de historiador. En 1865 había publicado en Lima su trabajo sobre Américo Vespucio y, un año antes, la obra sobre Colón, en Santiago de Chile. Los años de publicación señalan que el autor había terminado en gran medida los manuscritos cuando fueron impresos en Chile y Perú, respectivamente. El hecho de que sus actividades historiográficas fueran casi inexistentes puede tal vez explicarse por el tipo de misión que debía cumplir en Sudamérica. Cuando en 1841 Varnhagen había sido enviado a Portugal, y más tarde a España, una de sus labores principales había sido la recopilación de fuentes en los archivos para representar la historia brasileña. El Ministerio de Relaciones Exteriores buscaba aprovechar el conocimiento adquirido durante ese trabajo, recurriendo a la asesoría de Varnhagen como experto en los asuntos limítrofes pendientes con sus vecinos. También es factible que el Imperio haya enviado al Pacífico al experto en asuntos fronterizos y no al autor de la *Historia Geral do Brasil*, ya terminada en aquel momento. En algunos casos puntuales puede haberle ayudado en su trabajo diplomático su actividad de historiador y su conocimiento del pasado para clasificar y explicar mejor los problemas del presente dentro de su contexto (Centro v. 1, 96). Durante su estadía en el Pacífico, Varnhagen no intentó fusionar su trabajo diplomático con el historiográfico, de la misma manera que lo había hecho anteriormente en Europa.

Habría podido hacerlo. Su rango diplomático, además de su matrimonio con una mujer perteneciente a la alta sociedad chilena, le permitía el acceso a los círculos literarios e intelectuales santiaguinos. Sus interlocutores eran Lastarria y Diego Barros Arana (“Cartas” 99). Varnhagen señala a Lastarria en su correspondencia diplomática como delegado chileno en Río de Janeiro, y menciona de paso varias conversaciones que mantuvo con él en Santiago de Chile (Centro v. 1, 174). Por su parte, Diego Barros Arana –recientemente retornado de una misión diplomática en Europa y a quien lo unía una relación de amistad– era la única persona con quien intercambiaba opiniones en calidad de historiador. Igual que en el caso de Varnhagen, había sido la tarea de Barros Arana documentar y justificar históricamente demandas territoriales, un trabajo que iba a dejar su efecto a nivel historiográfico (Estefane). En varias cartas enviadas desde Valparaíso y Lima, Varnhagen le agradece a Barros Arana los libros que este último le había enviado o tenía intenciones de enviar; a la inversa, el mismo Varnhagen promete hacerle llegar algunas de sus obras a Barros Arana. Así es como el historiador brasileño le comenta a su homólogo chileno que había comprado en una librería en Valparaíso una de sus obras, un libro de cánticos publicado en Madrid en 1849, que quería mandar a Barros Arana. En la misma carta le pide a Barros Arana reclamar las páginas faltantes de la edición del diario de Colón con el editor en Santiago. A la vez, son cedidos doce ejemplares a Barros Arana con la petición de que los remitiera a diferentes personas, la Biblioteca Nacional y al Presidente chileno. Al final de la carta, Varnhagen le ruega a Barros Arana enviarle algunos libros en particular (“Cartas” 96-98). Posteriormente, Varnhagen seguía expresando su preocupación por el paradero de libros que habían sido enviados o cuyo envío había sido anunciado pero que aún no había recibido, y a la vez, aprovechando su red de contactos, transmitió exitosamente un encargo de su par chileno en Lisboa (“Cartas” 104-105).

Gracias a su contacto con Varnhagen, Barros Arana había conocido escritos de menor importancia publicados por aquel y sobre todo, la *Historia Geral do Brasil*. En una sinopsis escrita para la enseñanza escolar de la historia de América, Barros Arana destaca la obra de Varnhagen como “la mejor que existe sobre el período colonial del Brasil, es fruto de un largo estudio en bibliotecas i en archivos, se detiene al iniciarse la revolución de la independencia” (XIV). Esta obra había llegado a sus manos a través de Varnhagen junto con la primera carta de Colón que fue publicada en España en 1858 y una obra denominada *Guerras*

*civiles de Chile*, de la que Varnhagen afirmaba en su mejor “portuñol”: “Que es de Ud. y del qual apenas soy depositario” (“Cartas” 101; 103). De su más joven colega, en cambio, el historiador brasileño sabía muy poco. Si bien es cierto que él había transmitido el trabajo de este sobre Magallanes al Emperador en Río de Janeiro, aborda solo brevemente el escrito mencionando que éste estaría “bien elaborado” (“Cartas” 101-102). También el *Compendio* es comentado con pocas palabras genéricas aunque aprobatorias (“Cartas” 105). Además de los breves comentarios de Varnhagen con respecto a los trabajos de Barros Arana, llama la atención también la escueta recepción de estos últimos. Las dos obras de Barros Arana arriba mencionadas fueron publicadas en 1864 y 1865, justo en los años que Varnhagen estuvo en Chile. Los trabajos históricos anteriores, que habían sido escritos por un precoz Barros Arana a partir de sus veinte años de edad, no son mencionados por Varnhagen en sus obras. Esto aplica sobre todo para la *Historia Jeneral de la Independencia de Chile*, publicada entre 1854 y 1858, libro que Varnhagen comenzara a escribir después de sus años en Sudamérica en su versión brasileña. Existían también otras similitudes entre Varnhagen y Barros Arana: ambos eran o se transformarían en autores de historias generales de sus respectivos países de origen, que incluso tenían títulos parecidos, y ambos habían estado en Europa antes del intercambio de correspondencia y tenido acceso a los archivos españoles; además aportaban con sus conocimientos históricos en los litigios fronterizos con países vecinos. A pesar de los numerosos puntos de conexión, el intercambio, desde el punto de vista historiográfico, se mantuvo limitado y el intercambio de correspondencia entre el historiador brasileño y su homólogo chileno llegó a su fin en 1865.

El contacto con otros colegas chilenos de la Universidad de Chile, que fue inaugurada en 1843, era más bien esporádico. Les envía agradecimientos a través de Barros Arana. Asimismo son mencionados personajes como Andrés Bello y Miguel Amunátegui como destinatarios de obras de Varnhagen, a cuales conocía personalmente; había mantenido conversaciones sobre libros con Bello y Amunátegui. Sobre todo con el último, a quien Varnhagen nombra por su nombre de pila, parece haber habido relaciones amistosas (“Cartas” 97-101). Andrés Bello expresa sus agradecimientos en una carta en octubre de 1864, debido a un comentario que Varnhagen hiciera acerca de la más reciente edición del *Derecho Internacional*. A la obra que en un comienzo fue publicada en 1831 con el título de *Principios de derecho de gentes*, en Santiago de Chile,

le siguió doce años más tarde la edición revisada bajo el título *Principios de Derecho Internacional*. Bello además se mostró interesado en la obra de Varnhagen sobre Vesputio. Gracias a un facsímil de la firma de Américo Vesputio que Varnhagen le hiciera llegar, Bello, el hombre de letras, se pone a divagar en su última carta, pocos meses antes de su muerte, sobre la manera correcta en que debería escribirse el nombre de Vesputio (“Cartas inéditas” 286-289).

Diversas razones pudieron incidir en el hecho de que Varnhagen tomara contacto con Barros Arana de manera más bien esporádica, sobre todo para presentar e intercambiar trabajos, oportunidades en las que la conversación se centraba primero en sus propias obras y luego en las de su colega. Además de la falta de tiempo que Varnhagen había mencionado en sus cartas destaca el autor que con cierto interés propio desea dar a conocer sus trabajos en círculos especializados y simultáneamente, de manera muy diplomática, cultivar las buenas relaciones sobre todo con sus anfitriones chilenos en el Pacífico. La biblioteca de Varnhagen, que fue comprada después de su muerte en 1909 por el Ministerio de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro, y que hasta hoy es la mayor colección privada de Itamaraty, contiene varias obras relativas a Chile, principalmente trabajos acerca de la cultura del país e informaciones que le podían ser muy útiles en su labor diplomática. También hay algunos libros que datan del período colonial, en particular las obras de Juan Ignacio Molina (Bueno). Además, hay trabajos de sus colegas, principalmente de Barros Arana: aparte de la obra sobre Magallanes y el texto escolar sobre la historia americana, se puede encontrar también un trabajo sobre el primer cronista de América, así como la *Historia Jeneral de la Independencia de Chile*. De la misma manera está representado Lastarria, con escritos de menor importancia sobre grandes personajes de la historia contemporánea chilena, trabajos políticos, tal como su historia constitucional comparativa de Europa y las Américas, mientras que de Bello solo están los *Principios de Derecho Internacional* y de Amunátegui un breve trabajo histórico, un tratado sobre asuntos fronterizos con Bolivia y un compendio acerca de la integración política en la región hispanoamericana. Las obras de los historiadores chilenos recolectadas en la biblioteca de Varnhagen fueron escritas en su totalidad entre los años 1863 y 1867. Trabajos posteriores ya no le llaman la atención. Después de su partida del Pacífico y su regreso a Europa, Varnhagen deja definitivamente de interesarse por la labor de sus colegas al otro lado de los Andes.



Una vez en Europa, Varnhagen pudo volver a dedicar su tiempo a trabajar en la historia de su patria, en especial en la segunda edición de la *Historia Geral do Brasil*, que fue publicada en 1877. Aún cuando su estancia en Perú, Chile y Ecuador no haya sido relevante para el historiador sorocabano en lo que se refiere a su dedicación a la historia brasileña, el interés legítimo en la propia nación también arroja luz sobre la forma en que Varnhagen entendía el trabajo del historiador. La *Historia Geral do Brasil* fue escrita gracias a los conocimientos únicos del autor sobre fuentes y literatura y la “civilización” como guía de interpretación. Más bien incidentalmente, el autor adopta determinaciones historiográficas, en particular la preocupación por una base empírica satisfactoria, que habían sido elaboradas por sus antecesores en relación con una historia nacional que aún no había sido escrita. En su obra se encuentran pocos pasajes que razonan sobre el trabajo del historiador, y Varnhagen tampoco los consideró importantes como para discutirlos. Los debates teóricos, las consideraciones conceptuales y las interrogantes metodológicas que acompañaban y marcaban la naciente historiografía moderna del siglo XIX no eran de interés para Varnhagen (Hausser, *Weg* 221-230). Esto quedó en evidencia especialmente durante los años que estuvo en el Pacífico cumpliendo funciones de diplomático.

Contrariamente a su colega brasileño, sus homólogos chilenos no solo estaban acostumbrados a tratar este tipo de preguntas, sino que también habían conducido intensos debates sobre asuntos historiográficos. Punto clave de estas polémicas era la disputa entre Bello y Lastarria, en donde contrastaba la idea de una investigación objetiva basada en la importancia de fuentes empíricas con un concepto filosófico de la historia. Curiosamente, eran justamente los historiadores más jóvenes como Lastarria y Jacinto Chacón los que calificaban como superficial la presentación narrativa de las fuentes encontradas, mientras que Bello y Claudio Gay, el primer autor en escribir una completa historia nacional después de la Independencia, rechazaban una historia que pretendiera una comprensión del pasado diferente de aquella basada, esencialmente, en hechos. Pero, por lo menos, era imprescindible insistir en que una historia filosófica debía basarse en un adecuado material de referencia, situación que estaba muy lejos de cumplirse. Ambas posiciones marcaron los polos de un mismo espectro en el que, a pesar de tener diferentes inclinaciones, tenían cabida tanto Amunátegui como Barros Arana. Las disputas entre Lastarria y Bello habían desencadenado un debate cuyos efectos fueron

perceptibles durante todo el siglo XIX e incluso en tiempos posteriores. Más que formar teorías historiográficas en particular, mostraban el alto nivel reflexivo que marcaba la historiografía chilena del siglo XIX (Jaksić; Gazmuri caps. V, VI y VIII; Dager; Meissner; Stuvén parte 2; Woll caps. 1-3).

Aunque los debates en muchos aspectos se acercaban al modo en que Varnhagen concebía su trabajo (por ejemplo, en cómo Bello exigía una vinculación con las fuentes históricas), él no desarrollaba estos temas y tal vez ni siquiera los percibía al momento de intercambiar cartas con sus colegas. El historiador anclado firmemente en el empirismo, que no se siente inclinado hacia las especulaciones filosóficas, se halla alejado de este tipo de debates. Varnhagen, cuya *raison d'être* como diplomático e historiador era la investigación en los archivos, en realidad no veía gran provecho —o más bien ningún provecho— en las disquisiciones que fuesen más allá del trabajo con las fuentes. Puede que haya encontrado muy chileno el punto de vista de los debates, puesto que estaban estrechamente vinculados con el contexto contemporáneo y, consiguientemente, también relacionados con ciertas determinantes políticas. Aunque persiste la interrogante sobre si desconocía o simplemente ignoraba los debates de sus colegas chilenos, lo cierto es que estos no afectan la manera en la que él definía su trabajo: el reflexionar sobre su propio quehacer además del trabajo en los archivos y con testimonios históricos; el dar cuenta sobre su propio oficio; el explorar su porqué y cómo no eran asuntos que le interesaran a Varnhagen, y por lo tanto quedaron totalmente fuera de su horizonte historiográfico.

A simple vista parece confirmarse el juicio convencional de que Varnhagen, antes de ser diplomático, era historiador, y su meta era perseguir la reconstrucción del pasado sobre la base de sus propios testimonios. Más allá de su concepción de la historia, se perdía su interés historiográfico. Desde este punto de vista, la confrontación convencional del diplomático con el historiador no tiene sentido alguno, puesto que sus años como delegado en Perú y Chile demuestran que el historiador es casi completamente ignorado. Más allá de la crítica a la figura de Varnhagen como diplomático que se basa, como es el caso con Oliveira Lima, en su carácter personal, los cuatro años en el Pacífico muestran a un mal historiador más que a un mal diplomático. Sin embargo, las dos facetas no son dicotómicas, sino que mantienen una relación muy especial. El vacío historiográfico característico de la vida de Varnhagen durante sus

años en el Pacífico demuestra que, desde los comienzos de su carrera, fue la historia la que lo llevó a ser diplomático, y no la diplomacia la puerta para la historia. Varnhagen se había convertido en diplomático siendo él historiador; como diplomático, sin embargo, no pudo aproximarse a la historia.

Tanto la historia como la diplomacia forman parte de la existencia multifacética de Varnhagen y son difíciles de separar. Esto queda patente durante los últimos años en que el historiador sorocabano volvió a vivir en Europa, esta vez en Viena, donde murió en 1878. Aun cuando esta última misión como delegado del Imperio es, de acuerdo al propio Varnhagen, un retorno a la historia, no se observan grandes diferencias con su estadía sudamericana. Es cierto que pudo retomar su trabajo en los archivos y dedicarse, también en esta ocasión, al puro estilo *ad fontes*, a la revisión de su obra principal y a trabajar en la *História das lutas com os Holandeses no Brasil desde 1624 a 1654*. En tal sentido, los últimos años del historiador estuvieron marcados por la recolección de fuentes y su evaluación crítica. Pero también en Viena, desde donde viajó varias veces a diferentes destinos en Europa, permaneció fiel a su concepción de la historia que era esencialmente empírica. Además de su trabajo en los archivos, Varnhagen intercambió opiniones con otros eruditos de la época. Algunos de ellos son Ferdinand Denis, el autor de una historia del Brasil, y Joaquim Heliodoro da Cunha Rivara, director de la Biblioteca Pública de Évora (Glezer). Varnhagen parece haber mostrado poco interés en trabajar en el desarrollo de su disciplina que, durante los años de su estadía en Europa, había terminado por convertirse en la historiografía moderna. Obras como las de Heinrich von Sybel y Heinrich von Treitschke, cuyas inquietudes políticas eran parecidas a las de Varnhagen; Johann Gustav Droysen –cuyo *Grundriss der Historik* (Principios de la Historiografía), la mayor obra histórico-teórica del siglo XIX, acababa de ser publicada en el año de su llegada a Europa–; o Leopold von Ranke, no eran de interés alguno para Varnhagen. Otros contemporáneos como Guizot o Buckle, cuyas obras *Histoire de la civilisation en France* y *History of civilization in England* eran prácticamente idénticas en sus títulos al nombre provisional de la obra principal de Varnhagen: *Historia da civilização do Brasil* (*Correspondência* 92), tampoco son mencionados. En cambio el botánico bávaro Carl Friedrich Philipp von Martius fue un interlocutor importante. Entre los dos hubo un constante intercambio de cartas que duró toda una vida y Varnhagen incluso visitó, aunque sin éxito, a Martius personalmente en

su casa en Munich. Desde su estancia en Lisboa, Varnhagen mantenía informado al científico de Munich, el cual se hizo famoso a través de sus publicaciones después de regresar de una expedición al Brasil, en donde destaca el bosquejo de la historia nacional brasileña. Por otro lado, Martius aprovechó el lento avance de la publicación de su gran obra sobre la *Flora de Brasil* para intercambiar opiniones con Varnhagen. Los dos eruditos por igual estaban interesados en los idiomas de la población indígena, enfocándose en ponerla en su debido lugar dentro de la historia brasileña mediante el estudio de su nivel lingüístico (Diener y Costa 302-306; 363-369; 417-439).

Una vez en Europa, Varnhagen pudo dedicarse nuevamente a sus investigaciones históricas. Pero la historia a la cual había regresado no se diferenciaba de la realizada en Chile: se trataba de la historia de su patria, tal como emergía de las respectivas fuentes, y no de consideraciones teóricas. Si el cambio de Varnhagen a Europa, después de cuatro años de estancia en Perú y Chile, significaba un salto historiográfico o incluso un alivio para él, es justamente esta alegría la que demostraba la continuidad de su concepción de la historia. Aun cuando todavía no se haya logrado una exhaustiva recopilación de su muy ramificada correspondencia, fuentes más recientes muestran a un Varnhagen en quien historia y diplomacia simplemente no compiten entre sí. En 1868, el delegado brasileño Francisco Adolfo Varnhagen volvió con una historia que, también en el Pacífico, había sido concebida de acuerdo a sus convicciones. El hecho de que su biblioteca haya sido transferida al Ministerio de Relaciones Exteriores en 1909, mientras que sus restos mortales fueron repatriados desde Chile (la patria de su mujer e hijos) a su ciudad natal de Sorocaba en Brasil recién en 1978, hoy en día constituye una simple noticia marginal, aunque simbólica.

## BIBLIOGRAFÍA

### a) Fuentes

BARROS ARANA, DIEGO. *Compendio elemental de Historia de America*. Santiago de Chile: Mariano Servat, 1907. Nueva edición. Impreso.

“Cartas inéditas”. Iván Jaksic A. *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2001: 278-289. Impreso.

Centro de História e Documentação Diplomática, org. *A Missão Varnhagen nas Repúblicas do Pacífico: 1863 a 1867*. 2 vols. Rio de Janeiro, Brasília: Centro de História e Documentação Diplomática, Fundação Alexandre de Gusmão, 2005. Impreso.

“Cartas”. Diener, Pablo y Maria de Fátima Gomes, orgs. *Um Brasil para Martius*. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, 2012: 240-441. Impreso.

COUTINHO BUENO, MARIA LIÂNIA. *Catálogo da Coleção Varnhagen da Biblioteca do Itamaraty*. Rio de Janeiro, Brasília: Centro de História e Documentação Diplomática, Fundação Alexandre de Gusmão, 2002. Impreso.

LIMA, MANUEL DE OLIVEIRA. “Discurso do Sr. Oliveira Lima e resposta do Sr. Salvador de Mendonça na sessão solene do dia 17 de julho de 1903.” Academia Brasileira de Letras, ed. *Discursos Acadêmicos*. Tomo I. Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras, 2005: 97-130. Impreso.

“Oito cartas de Francisco Adolfo de Varnhagen a Diego Barros Arana, 1864-1865”. Glezer, Raquel y Lucia Maria Paschoal Guimarães, orgs. *Varnhagen no caleidoscópio*. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, CNPq, 2013: 96-106. Impreso.

VARNHAGEN, FRANCISCO ADOLFO DE. *Correspondência ativa*. Coligida e anotada por Clado Ribeiro de Lessa. Rio de Janeiro: Instituto Nacional do Livro, Ministério da Educação e Cultura, 1961. Impreso.

## b) Literatura

BASTOS PEREIRA DAS NEVES, LÚCIA MARIA Y GUILHERME PEREIRA DAS NEVES. “Um bibliófilo liberal: Varnhagen diplomata nas repúblicas do Pacífico (1863-1867)”. *Varnhagen no caleidoscópio*. Raquel Glezer y Lucia Maria Paschoal Guimarães, orgs. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, CNPq, 2013: 55-95. Impreso.

BURR, ROBERT N. *By reason or force. Chile and the balancing of power in South America, 1830-1905*. University of California Publications in History, volume 77. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1974. Impreso.

CEZAR, TEMISTOCLES. “Antigos, modernos e “selvagens” na obra de Francisco Adolfo de Varnhagen. Comparação e paralelo na escrita da

- história brasileira oitocentista”. *Antigos e Modernos: diálogos sobre a (escrita da) história*. Francisco Murari Pires, org. São Paulo: Alameda, 2009: 169-186. Impreso.
- \_\_\_\_\_. “Estudo introdutório ‘A origem turaniana dos tupis e dos antigos egípcios’ de F. A. de Varnhagen”. *Varnhagen no caleidoscópio*. Raquel Glezer y Lucia Maria Paschoal Guimarães, orgs. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, CNPq, 2013: 317-345. Impreso.
- \_\_\_\_\_. “Varnhagen em movimento: breve antologia de uma existência”. *Topoi* 8 (2007): 159-207. Impreso.
- CIPRIANI DE ALMEIDA, GISELE CRISTINA. “Visconde de Porto Seguro, natural do Brasil e cidadão do mundo”. *Encontros e desencontros da historiografia brasileiro-alemã. Representações oitocentistas do passado brasileiro*. Christian Hausser y Jorun Poettering, eds. (en preparación).
- DAGER ALVA, JOSEPH. “El debate en torno al método historiográfico en el Chile del siglo XIX”. *Revista Complutense de Historia de América* 28 (2002): 97-138. Impreso.
- ESTEFANE, ANDRÉS. “Archivos, diplomacia e historiografía en el siglo XIX. Apuntes sobre el caso chileno”. *Escrituras Americanas* 1 (2012): 8-23. Impreso.
- FREITAS, MARCOS CEZAR, org. *Historiografia brasileira em perspectiva*. São Paulo: Editora Contexto, 1998. Impreso.
- GAZMURI, CRISTIÁN. *La historiografía chilena*. Tomo I (1842-1920). Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006. Impreso.
- GLEZER, RAQUEL. ““Amicíssimo”: cartas entre Varnhagen e Cunha Rivara (1839-1849)”. *Varnhagen no caleidoscópio*. Raquel Glezer y Lucia Maria Paschoal Guimarães, orgs. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, CNPq, 2013: 26-54. Impreso.
- GLEZER, RAQUEL Y LUCIA MARIA PASCHOAL GUIMARÃES, orgs. *Varnhagen no caleidoscópio*. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, CNPq, 2013. Impreso.
- HAUSSER, CHRISTIAN. “A caminho de uma historia nacional. A pré-historia da ‘Historia Geral do Brasil’ na primeira metade do século XIX”. *Expedições: Teoria da História e Historiografia* 4.2 (2013): 64-83. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Auf dem Weg der Zivilisation. Geschichte und Konzepte gesellschaftlicher Entwicklung in Brasilien (1808–1871)*. Beiträge zur Europäischen

- Überseegeschichte, volumen 96. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2009. Impreso.
- JAKSIĆ, IVÁN. ““Imparcialidad y verdad”: el surgimiento de la historiografía chilena”. *Estudios Públicos* 132 (2013): 141-170. Impreso.
- LIMA SALGADO GUIMARÃES, MANOEL LUÍZ. *Historiografia e nação no Brasil 1838-1857*. Rio de Janeiro: EDUERJ, 2011. Impreso.
- LOPES DE ARAUJO, VALDEI. *A experiência do tempo: conceitos e narrativas na formação nacional brasileira (1813-1845)*. Estudos Históricos, vol. 67. São Paulo: Aderaldo & Rothschild, 2008. Impreso.
- MARTINIÈRE, GUY. “Problèmes du développement de l’historiographie brésilienne”. *Storia della Storiografia* 19 (1991): 117–146. Impreso.
- MEISSNER, JOCHEN. “The authenticity of a copy: problems of nineteenth-century Spanish-American historiography”. *Across Cultural Borders: historiography in global perspective*. Eckhardt Fuchs y Benedikt Stuchtey, eds. Lanham [et al.]: Rowman & Littlefield, 2002: 29-52. Impreso.
- MILLINGTON, THOMAS. *Colombia’s military and Brazil’s monarchy: undermining the republican foundations of South American independence*. Contributions in Latin Americans Studies, vol. 7. Westport, CT, London: Greenwood Press, 1996. Impreso.
- ODÁLIA, NILO. *As formas do mesmo: ensaio sobre o pensamento historiográfico de Varnhagen e Oliveira Vianna*. São Paulo: Editora da UNESP, 1997. Impreso.
- PALACIOS, GUILLERMO. “De imperios y repúblicas: los cortejos entre México y Brasil, 1822-1867”. *Historia Mexicana* 51/3 (2002): 559-618. Impreso.
- PAMPLONA, MARCOS Y ANA MARÍA STUVEN, orgs. *Estado e nação no Brasil e no Chile ao longo do século XIX*. Rio de Janeiro: Garamond, 2010. Impreso.
- PASCHOAL GUIMARÃES, LUCIA MARIA. ““Grande Jornada a vapor”: um segredo do visconde de Porto-Seguro?”. *Varnhagen no caleidoscópio*. Raquel Glezer y Lucia Maria Paschoal Guimarães, orgs. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, CNPq, 2013: 109-132. Impreso.
- PEREIRA GONÇALVES, RONALDO. “Brasil e Peru no século XIX: uma história pouco amistosa”. *Revista Faz Ciência* 11.13 (2009): 55-78. Impreso.
- PINHEIRO MACHADO, PAULO FERNANDO. “A Doutrina Monroe Tropical: O visconde do Uruguai e a definição da América do Sul como circunstância diplomática do Brasil”. *Diálogos Latinoamericanos* 19 (2012): 69-91. Impreso.

- RIBEIRO DE LESSA, CLADO. "Vida e Obra de Varnhagen". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* 223 (1954): 82-297. Impreso.
- \_\_\_\_\_. "Vida e Obra de Varnhagen". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* 223 (1954): 109-315. Impreso.
- \_\_\_\_\_. "Vida e Obra de Varnhagen". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* 223 (1954): 120-293. Impreso.
- SECKINGER, RON L. *The Brazilian monarchy and the South American republics, 1822-1831: diplomacy and state building*. Baton Rouge [et al.]: Louisiana State University Press, 1984. Impreso.
- SIMMLER, CHRISTIANE. *Das uti possidetis-Prinzip. Zur Grenzziehung zwischen neu entstandenen Staaten*. Berlin: Duncker & Humblot, 1999. Impreso.
- STUVEN, ANA MARÍA. *La seducción de un orden: Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2000. Impreso.
- VILLAFANE GOMES SANTOS, LUÍS CLÁUDIO. *O Império e as Repúblicas do Pacífico: as Relações do Brasil como Chile, Bolívia, Perú, Ecuador e Colombia, 1822-1889*. Curitiba: Editora UFPR, 2002. Impreso.
- WEHLING, ARNO. "Atuação Diplomática de Varnhagen no Peru, Chile e Equador". *A Missão Varnhagen nas Repúblicas do Pacífico 1863 a 1867*. Vol. 1: 1863-1865. Centro de História e Documentação Diplomática, org. Rio de Janeiro, Brasília: Centro de História e Documentação Diplomática, Fundação Alexandre de Gusmão, 2005: 7-28. Impreso.
- \_\_\_\_\_. "Varnhagen, História e Diplomacia". *O Itamaraty na cultura brasileira*. Alberto da Costa e Silva, org. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 2002: 39-64. Impreso.
- WOLL, ALLEN L. *A functional past. The uses of history in nineteenth-century Chile*. Baton Rouge [et al.]: Louisiana State University Press, 1982. Impreso.

Recepción: 19.05.2014

Aceptación: 14.07.2014